

XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009.

Las repercusiones de los movimientos sociales del año 68 dentro de los juegos olímpicos de México D. F.

Abbiati, Luis Andrés.

Cita:

Abbiati, Luis Andrés (2009). *Las repercusiones de los movimientos sociales del año 68 dentro de los juegos olímpicos de México D. F. XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-008/1112>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Las repercusiones de los movimientos sociales del año 68 dentro de los juegos olímpicos de México D.F.

Autor: Luis Andrés Abbiati

Introducción

El siguiente trabajo trata de cómo algunos de los diversos movimientos sociales que tomaron lugar durante el año 1968 encontraron en la realización de los Juegos de la XIX° Olimpiada, a realizarse en la ciudad de México D.F., el ámbito ideal para poder expresar y dar a conocer al resto del mundo sus respectivas situaciones y demandas.

Se hará especial énfasis en la revolución estudiantil que se produjo días antes del comienzo de los Juegos, la cual desembocó en la tristemente célebre “Matanza de Tlatelolco”, perpetrada en la Plaza de las Tres Culturas. Allí más de un centenar de estudiantes universitarios abogaron por mejoras en su sistema universitario y se manifestaron en contra de la celebración de los Juegos, por el gasto que estos conllevaban, habiendo injusticias y necesidades sociales perentorias que remediar y porque la imagen que se iba a dar del país era, para ellos, irreal.

Además de la manifestación estudiantil, se hará referencia a cómo el “Black Power” fue un indiscutido protagonista de estos Juegos mediante la acción de atletas afroamericanos pertenecientes a la organización de las “Panteras Negras”. Estos hicieron un histórico acto de protesta en la premiación de los 200 metros llanos, reclamando por los derechos sociales de sus compatriotas, algo que fue avivado por el asesinato de Martin Luther King en Abril de 1968.

Por último, se hace referencia a la relación entre los diversos movimientos para la reivindicación de los derechos de las mujeres y la elección de Enriqueta Basilio como la primera mujer en la historia de los Juegos Olímpicos en ser elegida para el encendido de la Antorcha Olímpica.

Para ello se hará mención al contexto nacional como internacional, en el cual los Juegos Olímpicos se llevaron a cabo; y, por último, se reflexionará respecto a cómo los Juegos Olímpicos -y el deporte en general- a lo largo del siglo XX, ha sido una herramienta para la propaganda política.

Los antecedentes

Al comenzar la década del 50, la modernización socioeconómica alentó el consumo de bienes culturales que modificaron el comportamiento social de amplios sectores. El modo de vida americano o “american way of life” se había impuesto, como modelo dominante, a toda la vida social y cultural. Este “estilo” se expandió rápidamente por los medios masivos de comunicación que estimulaban el consumo fuertemente. Para ser un triunfador en la vida había que manejar, beber determinada gaseosa o vestir la ropa de los famosos. Las manifestaciones artísticas, inclusive, eran impuestas por la propaganda: había nacido la cultura de masas, en la cual la difusión era mucho más importante que la creación artística misma. En pocas palabras lo más conocido tenía un valor mayor que lo mejor producido o creativo

Los modernos medios de difusión, o “*mass media*”, controlados por los países centrales, fueron factores coadyutativos en este proceso de cambio cultural. Los mismos comenzaron a propagar que los valores y hábitos culturales de estos países centrales - que correspondían al mundo occidental y cristiano- era a “lo que se debía llegar”, frente al ateísmo comunista.

Pensamientos alternativos fueron los que surgieron frente a esta nueva influencia cultural la cual era guiada y marcada por la nueva sociedad de consumo. Aparecieron en escena grupos que abogaban otros valores y planteaban ideas que cuestionaban los modos de relación y el sistema político de la época. Estos nuevos movimientos cuestionaron el ordenamiento de la sociedad y perseguían alternativas de vida que fuesen distintas a las de sus mayores. Estas voces tomaron la forma de **subculturas**, como fueron los jóvenes que adoptaron una manera diferente de vestirse, hablar, etc. o auténticas **contraculturas**, es decir corrientes de opinión que planteaban valores contrarios a los predominantes en la sociedad de la que eran parte.

La mayoría absoluta de estos grupos de mostraron inconformes, rebeldes y resistente a aquella imposición cultural a la cual se sentían sometidos. Aquellos jóvenes pensaron que la espera para conquistar un mundo nuevo ya no era necesaria, puesto que estaban convencidos de el lugar que ocupaban en la sociedad y creían que sólo había que solidarizarse con los trabajadores, tomar la decisión de participar y conducir los

cambios necesarios para fundar un mundo mejor, democrático y sin guerras, un mundo en que no hubiera ricos y pobres, sino personas entrelazadas por la libertad y el amor. A esta profunda confianza en una sociedad más justa y solidaria se sumó la visión de que era posible y, además, estaba cerca.

Los principales movimientos que cristalizaron estas aspiraciones fueron:

- El movimiento hippie
- La agitación juvenil del Mayo francés
- El Black Power
- Los movimientos latinoamericanos

La idea de esta nueva sociedad implicaba diversas expresiones culturales que se oponían al orden vigente. La cultura beat fue una de las tantas expresiones culturales de esta nueva generación, generación que no creía en los mitos de los adelantos científicos que habían producido la mecanización, no en la adoración del dinero como medio de satisfacción. Consideraban a la sociedad arbitraria y falsa, en ella los hombres, afirmaban, habían perdido la capacidad de comunicarse y vivir, producto de los bombardeos publicitarios que alentaban únicamente la superficialidad del confort: el auto, la casa, el televisor, etc.

Los protagonistas

Al finalizar la Segunda Guerra Mundial, el número de estudiantes universitarios apenas llegaban a cien mil en Francia. Algunos años después el número creció hasta duplicarse hacia mediados de 1960. La mayoría eran jóvenes que deambulaban por doquier preocupados por los sucesos mundiales. Es por ello que, la mayoría se inclinó por carreras sociales y humanísticas.

Este fenómeno en los estudios universitarios tuvo como resultado que se inaugurara una nueva manifestación en torno al ámbito universitario: el poder de la juventud en contraposición de los adultos, cuyos moldes no respondían a las inquietudes de las nuevas generaciones que se mostraban reacias a las estructuras rígidas del modelo capitalista.

El espacio universitario fue el más propicio, y mediante diversos encuentros, alumnos y profesores empezaron a debatir acerca de transformar la organización y la finalidad de los estudios académicos. El apoyo que recibieron del sector obrero ayudó que este

movimiento cobrara mayor fuerza y hacía pensar que ya se había instalado la utopía del hombre nuevo.

Los jóvenes universitarios fueron, por antonomasia, los protagonistas de esas rebeliones. Los chicos y las chicas de las universidades formaron parte de un nuevo grupo social que habría de protagonizar acontecimientos decisivos en esa década y en la siguiente.

Se oponían al capitalismo, a la carrera armamentista; criticaban duramente la lógica imperante durante la Guerra Fría y, en especial, la guerra de Vietnam. El ideal de crear una sociedad diferente, más justa y solidaria también ocupó un lugar importante en los países periféricos, donde los profesores jóvenes y muchos grupos de estudiantes comenzaron a elaborar un diagnóstico que hacía hincapié en el efecto negativo que suponía depender de los países centrales.

Los elementos comunes que compartieron todas estas manifestaciones que caracterizaron a la época fueron:

- la rebeldía,
- la búsqueda de lo nuevo y lo creativo,
- el cuestionamiento de los poderes instituidos,
- el rechazo a la “forma de vida y la moral burguesas”,
- la lucha contra el autoritarismo, los convencionalismos y toda forma de opresión,
- la certeza de que las utopías eran posibles.

Se destacaron, principalmente, por su espíritu contestatario, de libre pensamiento y de vanguardia. De ahí que las ideas de “liberación” y de “vanguardia” inundaran el lenguaje de la política, del arte y de las costumbres.

Característico de la época era el rechazo o el cuestionamiento de los modelos socioculturales heredados. En este sentido se puede hablar del surgimiento de una generación: los jóvenes de la década del '60, los cuales construyeron y compartieron una cultura diferenciada y que se ponía fervientemente a la de sus padres y abuelos; una verdadera revolución cultural que se expresó en diferentes experiencias individuales y comunitarias.

Esta nueva cultura reconocía diversas manifestaciones, expresiones múltiples y una variedad de símbolos que dan cuenta de una convivencia de sentidos dispares. Esta heterogeneidad podría representarse a través de tres íconos de época:

- El joven *hippie* pacifista oponiéndose a los modelos de la sociedad norteamericana;
- El joven *guerrillero* combatiendo las estructuras económicas y políticas en los países latinoamericanos;
- El joven *intelectual* bohemio de las ciudades europeas descartando el pensamiento “tradicional y anquilosado” impartido en los claustros universitarios.

El hecho

La ola de protestas estudiantiles alcanzó su punto crítico durante el mes de Mayo del año 68. El 22 de Marzo de ese año, en una facultad de los suburbios de Nanterre, un grupo de estudiantes de humanidades celebró una asamblea: en la cual buscaban que las autoridades permitieran la actividad política estudiantil en las universidades francesas y se hicieran cambios en los planes de estudio que tuvieran como fin la modernización de los mismos. Así nació lo que se llamó “Movimiento 22 de Marzo” fundando por Daniel Cohn Bendit, quien era un joven anarquista de 23 años, estudiante de Sociología, de nacionalidad alemana. Fue apodado “Dany, el Rojo”, tanto por el color de sus cabellos como por el de sus ideas.

Los jóvenes de Nanterre percibían a la universidad como arcaica, alejada de la realidad política y social, además, estos jóvenes estudiantes, se negaban a ser parte del orden gaullista. Cuando las propuestas estudiantiles llegaron a manos de las autoridades, estas respondieron con el cierre de la facultad.

La actitud adoptada por las autoridades universitarias tuvo como resultado la movilización de los estudiantes en París, movilización cuyo abanderado era “Dany, el Rojo”. Los estudiantes de la Sorbona se declararon en estado de alerta. Se tenía por objetivo “concienciar” a los jóvenes acerca de su papel en la lucha por una sociedad mejor, por un ser humano nuevo y diferente de los dirigentes que hasta el momento

habían gobernado. La protesta, con gran celeridad, se extendió y adoptó una actitud combativa

Las ideas de los estudiantes se polarizaban en dos principios capitales:

1. El rechazo de la cultura burguesa, por ser una cultura fundada en un ansia de posesión descontrolada (el consumismo), estimulada por una propaganda incesante, manipuladora del pensamiento;
2. La denuncia del sistema capitalista como autoritario, aunque este se expresara bajo regímenes políticos supuestamente democráticos.

Los estudiantes descontentos ocuparon La Sorbona y sus inmediaciones, el Barrio Latino. El rector, con el fin de evacuarlos del lugar, pidió la intervención policial para disolver una asamblea el 3 de Mayo, lo que produjo más de 300 detenidos. Al día siguiente, se iniciaron los combates callejeros entre estudiantes y policías, que durarían hasta el 13 de Junio. Millones de franceses se sumaron a las manifestaciones estudiantiles, ciudadanos comunes y los trabajadores, que se declararon en huelga en solidaridad con los estudiantes.

En sus momentos más críticos, fueron alrededor de 1.500 personas quienes, mediante el uso de palos, piedras, botellas, bombas molotov caseras, enfrentaron a las fuerzas represivas. Además, fueron los barrios que se habían adherido a la lucha que ya excedía los reclamos estudiantiles. Los obreros, por ejemplo, exigían participación en las decisiones de las empresas donde trabajan. Por último, la acción persiguió el objetivo de derribar el régimen del general Charles De Gaulle que desde hacía 10 años detentaba el poder político en Francia.

El 30 de Mayo, la Asamblea Legislativa francesa fue disuelta por el presidente, que convocó inmediatamente a nuevas elecciones. Los partidos de la izquierda tradicional francesa consideraban al movimiento una aventura peligrosa que podría traer el fortalecimiento de la derecha, aunque alcanzara el objetivo de derrocar a De Gaulle.

La realidad desbordó las intenciones iniciales del movimiento y lo fue llevando a un callejón sin salida. Perdido el consenso social, la habilidad del general De Gaulle hizo el resto. Aceptó la justicia de todos los reclamos y él mismo impulso las reformas. La burguesía francesa, atemorizada ante la posibilidad de una “Francia roja”, salió al

encuentro del movimiento obrero con mejoras salariales. Y, en los claustros universitarios, se concedieron buena parte de las reivindicaciones solicitadas por los estudiantes.

El miedo al comunismo fue más fuerte. En las elecciones legislativas del 23 de junio, la Unión por la defensa de la República (una alianza de derecha) derrotó a los partidos de izquierda con lo que se dio por concluido el episodio. Aun así, los reclamos no fueron en vano: en el plebiscito celebrado en abril de 1969, De Gaulle no vio avalada su política y debió renunciar, retirándose así de la actividad pública para siempre.

El nuevo feminismo

El Mayo Francés tuvo, a nivel mundial, grandes repercusiones, se propagó un espíritu rebelde a nivel mundial, el cual se plasmó en diversas organizaciones. Una de ellas fue el movimiento que protagonizaron las mujeres, con gran difusión en los medios universitarios. El derecho al divorcio, la legalización del aborto y los derechos sexuales de las mujeres fueron las demandas más controvertidas.

Desde mediados del siglo XX las mujeres habían ido conquistando mayores espacios en el mundo público, hasta el momento abrumadoramente masculino. Hacia 1950 las mujeres habían logrado ser reconocidas como ciudadanos y podían votar; pero a partir de los años 60 el movimiento de mujeres alcanzó una mayor organización a nivel mundial.

Simone de Beauvoir (1908 – 1986) fue la abanderada de esta nueva corriente. Pertenecía a una familia de la alta burguesía parisiense y estudió Filosofía en La Sorbona. Fue la compañera sentimental de Jean Paul Sartre desde 1935, juntos desarrollaron los postulados fundamentales del existencialismo. Su libro más difundido fue “El segundo sexo” (1949) donde reflexionó sobre la condición de las mujeres, el compromiso vital y las relaciones con los otros. La idea motriz que marcó toda su obra es la libertad, tanto para las mujeres como para cualquier individuo, la cual implicaba, para esta autora, la noción de responsabilidad.

Desde aquel momento, la vida de las mujeres comenzó a transformarse debido a la difusión de modernos métodos anticonceptivos. La planificación familiar permitió que

muchas mujeres pudieran dedicarse a otras ocupaciones y no estar siempre supeditadas al rol de madre o ama de casa.

Se dio un masivo ingreso, por parte de la mujer, a la educación media y universitaria, lo que les dio acceso a trabajos profesionales y terminar con su monopolio por parte de los hombres. Este masivo ingreso al mercado laboral produjo cambios. El feminismo encaró una lucha tenaz a favor de la igualdad de derechos de las mujeres con respecto a los hombres y se asoció con la obtención de una serie de beneficios que con los años se tradujeron con el reconocimiento legal de esos derechos.

Las relaciones entre ambos sexos cambiaron hasta el punto que las mujeres pesaron a realizar tareas que hasta el momento habían estado prescriptas sólo para los hombres y estos, a su vez, comenzaron a tomar parte en tareas que hasta el momento sólo las mujeres llevaban a cabo. Todo esto modificó las relaciones entre hombres y mujeres, rompiendo las pautas tradicionales, lo que tuvo gran repercusión en el ámbito familiar.

El modelo de familia patriarcal comenzó a retroceder y apareció un nuevo rasgo: la democratización de las relaciones en el interior de las familias. Otras novedades fueron: el hecho de que la soltería dejó de abrumar a las mujeres, la vivienda ya no era compartida por varias generaciones y muchos, en edad adulta, vivían solos y, en el caso de los ancianos, aparecieron residencias creadas para ellos. Con todo se puede sostener que los vínculos familiares no desaparecieron, sino que tuvieron otras características.

Otras repercusiones

Algunos de los acontecimientos que marcaron el convulsionado 1968 y que siguieron la impronta de los reclamos-socioculturales fueron:

- Alemania Occidental: protestas en 108 universidades contra el Muro de Berlín y contra la guerra de Vietnam.
- Argentina: en marzo se crea la disidente CGT de los Argentinos. Setiembre: en Taco ralo es apresado un grupo guerrillero.
- Brasil: en diciembre el régimen militar adopta medidas más restrictivas.
- Checoslovaquia: La Primavera de Praga: en Checoslovaquia (estado bajo la órbita de la Unión Soviética), Alexander Dubcek -Secretario General del Partido Comunista Checoslovaco- lideró una política de reformas socio-económicas

llamada “socialismo con rostro humano”. El inédito clima de libertad de expresión, dio lugar a una explosión de la vida cultural y artística de Praga durante la primavera. En agosto, el ejército soviético invadió al país y abortó el movimiento, con un saldo de decenas de muertos y muchos exiliados.

- China: Mao Sedong envía a los estudiantes a trabajar al campo.
- España: en abril los estudiantes de la Universidad de Madrid protestan contra una misa por Adolf Hitler.
- Estados Unidos: en febrero, los estudiantes de las universidades de Harvard, Radcliff y Boston realizan cuatro días de huelgas de hambre contra la guerra. El 4 de abril asesinan a Martin Luther King, lo que desata una ola de violencia. Los siete de Chicago: en agosto una multitud de jóvenes boicoteó la Convención del Partido Demócrata en la ciudad de Chicago en lo que fue una gigantesca celebración de la contracultura juvenil y protagonizó violentos enfrentamientos con la policía. Entre los organizadores se encontraban los fundadores del Partido Internacional de la Juventud (YIP) que intentaba darle un contenido político-revolucionario al movimiento hippie. Los máximos responsables fueron enjuiciados por conspiración.
- Francia: la serie de acontecimientos conocidos como “Mayo francés” se precipita entre fines de marzo y abril.
- Gran Bretaña: el 28 de agosto los Beatles lanzan el tema “Revolution”.
- Grecia: el 28 de septiembre tiene lugar un referéndum que le otorga más poder a la junta militar.
- Holanda: los estudiantes se organizan en grupos ecologistas.
- Irlanda: en octubre la policía reprime en Derry, Irlanda del norte, una marcha por los derechos civiles.
- Italia: en marzo, los estudiantes de la universidad de Roma realizan doce días de protestas pacifistas.
- Jamaica: los estudiantes se manifiestan contra la prohibición de hablar al líder Walter Rodney.
- Japón: los estudiantes protestan contra el Tratado de Seguridad entre Japón y Estados Unidos de América.
- Panamá: octubre: golpe de estado contra Amulfo Arias.
- Perú: gobernaba en Perú el Partido de la Unión Popular que había prometido reformas que no se cumplieron. La decepción fue en aumento. La crisis

económica se agudizó, la actividad guerrillera aumentó y el ejército la combatió. En este marco, el 3 de octubre de 1968, las Fuerzas Armadas peruanas dieron un golpe de Estado con el fin de “terminar con la subordinación de la economía peruana a los centro de decisión”. Allí, consideraban, era donde se originaban acciones que afectaban fundamentalmente a la vida económica de la nación e impedían un proceso de desarrollo autónomo dirigido al logro de los objetivos nacionales. Se nacionalizaron los servicios públicos, los ferrocarriles y el estado se hizo cargo de la comercialización de los productos esenciales de la economía (aceite, harina de pescado y petróleo).

- Polonia: protestas estudiantiles en febrero y marzo. El gobierno cierra las universidades, produce miles de arrestos.
- Suecia: los estudiantes comienzan a organizarse para protestar contra un plan de usinas hidroelectricas.
- Vietnam: la noche del año nuevo lunar (TET) del 30 al 31 de enero, el Ejército de Vietnam del Norte y el Vietcong lanzaron una ofensiva a gran escala contra las posiciones estadounidenses en Vietnam del Sur. Aunque resultó un fracaso militar, instaló la sensación de que la guerra podía durar eternamente y dio argumentos a los que pedían el cese de la intervención en Vietnam.

Movimiento estudiantil en México de 1968

El movimiento estudiantil de 1968 fue un movimiento social en el que además de estudiantes de la UNAM y el IPN participaron profesores, intelectuales, amas de casa, obreros y profesionistas en la Ciudad de México y que fue reprimido por el gobierno mexicano mediante la matanza de Tlatelolco ocurrida el 2 de octubre de 1968 en la Plaza de las Tres Culturas de Tlatelolco. La matanza se cometió en contra de una manifestación pacífica por el Ejército Mexicano y el grupo paramilitar Batallón Olimpia fraguada por el gobierno mexicano en contra del Consejo Nacional de Huelga, órgano directriz del movimiento. Según lo dicho por sí mismo en 1969 y por Luis Echeverría Álvarez, el responsable de la matanza fue Gustavo Díaz Ordaz.

Debido a la acción gubernamental al pretender ocultar información, no se ha logrado esclarecer exactamente la cantidad oficial de asesinados, heridos, desaparecidos y encarcelados. La fuente oficial reportó en su momento 20 muertos, pero las

investigaciones actuales deducen que los muertos podrían llegar a varias centenas y responsabilizan directamente al Estado Mexicano.

Politólogos e historiadores coinciden en señalar que este movimiento y su terrible desenlace incitaron a una permanente y más activa actitud crítica y opositora de la sociedad civil, principalmente en las universidades públicas, así como a alimentar el desarrollo de guerrillas urbanas y rurales en los años setenta.

El 68 mexicano

México en los años sesentas y setentas atravesaba por los años dorados del priísmo triunfal. Fueron los años del largo “crecimiento económico con estabilidad”, de auge del capitalismo mexicano que le daba un margen de maniobra relativamente importante ante el poderoso vecino, todavía dominado por las fórmulas keynesianas. Pero fueron también años en que la mano dura de los dos presidentes más represivos del PRI (Partido Revolucionario Institucional).

Movimiento tras movimiento de los trabajadores ferrocarrileros, petroleros, telefonistas, telegrafistas, siderúrgicos, de la salud y de la educación fueron sistemática y cruelmente reprimidos durante esos largos años: muchos muertos, las cárceles llenas de presos políticos, una feroz represión contra las manifestaciones de protesta, constante acoso y persecución de los líderes y activistas democráticos y revolucionarios, etc. Es en ese periodo que se insertó el movimiento estudiantil de 1968 y fue también dura, durísimamente reprimido por la intransigencia y el despotismo celeberrimos del presidente Díaz Ordaz.

México era el país de la "dictadura perfecta", como famosamente definió Mario Vargas Llosa al PRI-gobierno. Cada seis años se realizaban las elecciones presidenciales y el nuevo presidente era el sucesor escogido por el presidente saliente: fue una sucesión perfecta que duró ochenta años. La oposición era una simple decoración y cuando no aceptaba serlo acababa en la cárcel o salvajemente reprimida, como en 1968. Todo parecía que el movimiento estudiantil de ese año correría la misma suerte que los anteriores movimientos reprimidos sin consecuencias. No fue así, por dos razones principales: una nacional y otra internacional.

La nacional se debió a la reacción política estudiantil y la internacional a la identificación del movimiento con la lucha de los jóvenes y los estudiantes de otros países contra el imperialismo y en general contra los despotismos gubernamentales.

La marca que dejó el movimiento estudiantil, fue mayor, más duradera y definió un antes y un después de la política mexicana. Desde un principio se definió como un movimiento político. Los estudiantes no salieron a la calle a exigir más becas, mejores docentes e instalaciones, o sea, no salieron a las calles a exigir demandas gremiales. Salieron a gritar y demandar ¡alto a la represión! y a exigir la democratización de México.

Dos procesos en marcha

El 26 de julio, fecha del inicio del movimiento dos procesos se combinaron en el medio estudiantil movilizado que produjo un auténtico "salto cualitativo". La vanguardia política estudiantil festejaba ese año, como lo venía haciendo desde 1960, el triunfo de la revolución cubana con una manifestación que se organizaba en el sur de la ciudad. Pero los aires de ese día anunciaban cosas nuevas. Esa vanguardia era la misma que había forjado un movimiento contra la guerra de Vietnam, duramente reprimido en 1966 cuando los granaderos que protegían la Embajada de Estados Unidos arremetieron contra los protestantes. El mayo francés había sido seguido atentamente por sus miembros. En el medio de los "grupúsculos" estudiantiles crecía y se multiplicaba la crítica a los métodos burocráticos en general, no sólo estalinistas. Fermentaba en estos sectores el surgimiento de una nueva vanguardia revolucionaria, por primera vez en México independiente del tradicional Partido Comunista Mexicano (PCM). Fue el factor que contribuyó a que el movimiento estudiantil mexicano se identificara con la causa democrática e internacionalista de los demás movimientos estudiantiles del mundo.

El otro proceso específicamente nacional fue el de la represión con la que días antes a ese 26 de julio la policía de la ciudad sometió a los estudiantes de varios planteles del Instituto Politécnico Nacional (IPN), con motivo de un pleito callejero insignificante entre estudiantes de diversos planteles. El IPN es la segunda institución más grande de educación superior después de la UNAM, las cuales se había convertido para ese entonces en "instituciones de masas". (La UNAM contaba con más de 200 mil

estudiantes y el IPN con más de 100 mil). Precisamente ese viernes 26 de julio los estudiantes politécnicos, furiosos por la escandalosa represión (los granaderos habían ingresado a las aulas y habían matraqueado incluso a maestros impartiendo cátedra) organizaron una nutrida manifestación con la intención de presentarse ante el Palacio Nacional a protestar ante el propio presidente de la República. Cientos, miles de granaderos y policías se lo impidieron.

Después de la Ofensiva del TET vietnamita de febrero, de la primavera de Praga y del mayo francés, el 68 mexicano se inició tardíamente cuando ya había transcurrido más de medio año. Pero del 26 de julio, fecha del inicio, al 2 de octubre, fecha de la masacre de Tlatelolco, transcurrieron 68 días que conmovieron y transformaron al país.

Un movimiento democrático e independiente

Ese viernes y el fin de semana que siguió fue el bautizo sangriento del movimiento. La represión que juntó a las dos marchas, la que venía del sur y la que venía del norte, ambas dirigidas hacia el centro de la ciudad, cobró los primeros muertos: nunca se ha sabido exactamente cuántos pero fueron varios los estudiantes caídos en esos días de furiosas batallas callejeras. Tuvo que intervenir el ejército que irrumpió, previo famoso bazukazo contra el portón, en el plantel de la Preparatoria Uno, donde se habían atrincherado algunos estudiantes.

Lo que siguió fue la mayor y espontánea movilización de juventud que se había visto en México. Jóvenes, no sólo estudiantes, desde los quince y dieciséis años hasta los universitarios veintiañeros, llenaron las calles de la ciudad de México con cinco gigantescas grandes manifestaciones centrales, decenas de mítines sectoriales y centenares de reuniones con brigadas propagandísticas que se expandieron por toda la ciudad y para fines de septiembre comenzaban a extenderse por los demás estados de la República.

La huelga estudiantil que estalló inmediatamente después de las jornadas represivas del 26 de julio y días posteriores, paralizó por completo a la UNAM, el IPN y a instituciones menores que se aliaron como la Escuela Normal Superior, la Universidad de Chapingo, la Universidad Iberoamericana, El Colegio de México y otras.

Con dos delegados (a veces tres) de cada escuela o facultad en huelga desde los primeros días de agosto se constituyó el Consejo Nacional de Huelga (CNH) cuya autoridad democráticamente conquistada jamás fue puesta en duda por ningún sector del heterogéneo movimiento. En los momentos más altos este organismo, un auténtico miniparlamento revolucionario, reunió más de 200 delegados.

El "pliego petitorio" que reivindicó el CNH, de hecho su programa, aparte de puntos menores sobre la destitución de policías y las indemnizaciones a las víctimas de la represión y a sus familiares, incluía dos puntos principales que constituían el eje político de su lucha democrática: libertad de los presos políticos y la derogación del artículo del Código Penal sobre la "disolución social" que era aplicado contra las actividades de oposición política al régimen.

Las corrientes políticas oficialistas (priistas, procristianas, etc.) fueron eliminadas inmediatamente del movimiento. Dentro del CNH no existían representaciones por organización política. De este modo, los sectores de oposición democrática y revolucionaria como el PCM, grupos revolucionarios de todo tipo (maoístas, trotskistas, guevaristas, etc.) buscaban que sus dirigentes fueran electos en las asambleas generales. De esta forma, en especial con los delegados de las facultades y escuelas superiores, se formaron las tendencias más importantes dentro del CNH. En general fueron dos: definidas más o menos libremente como la hegemónica y ampliamente mayoritaria (que agrupaba a los delegados de las escuelas más numerosas de la UNAM y el IPN), que buscaba el consenso unánime o por lo menos ampliamente mayoritario y la tendencia formada por los delegados de las facultades de Humanidades y ciencias sociales más a la izquierda. Fue en éstas donde surgió en el último periodo, días antes del 2 de octubre, la iniciativa de dotar al movimiento de un programa popular más amplio.

El desafío y la respuesta

El movimiento estudiantil-popular mexicano duró más de dos meses.

Hay que remarcar que el movimiento fue un movimiento por la vida, por la libertad, por la democracia, por la confraternización social nacional e internacional. La juventud absolutamente mayoritaria de sus participantes determinó un aspecto lúdico que se pudo expresar en varias ocasiones, en particular en la fiesta nacional del 16 de septiembre realizada en el campus de la Ciudad Universitaria (CU) de San Ángel en la que la

alegría y el espíritu festivo campearon libremente. Dos días después el ejército invadió el campus.

Este aspecto contradictorio es característico del movimiento. El tributo de sangre tan grande que el movimiento había ofrecido a su causa era ya impresionante antes del 2 de octubre, se contabilizaban ya en decenas de muertos. Este aspecto se explica por la profunda raigambre popular que adquirió desde el principio. Se trataba, se sentía, se consideraba que se participaba en unas auténticas jornadas de liberación y emancipación ciudadanas. También esta es la razón última que explica la terrible represión del poder.

El régimen tenía asegurado el control de los grandes sindicatos, en Estados Unidos el presidente Johnson, amigo personal de Díaz Ordaz, lo que menos hubiera querido era un país en conflicto al sur de la frontera, la burguesía estaba firmemente al lado del régimen, el único partido importante después del PRI, el Partido de Acción Nacional (PAN) no apoyaba abiertamente a Díaz Ordaz, pero no hacía nada por evitar la represión, la actitud de abyección política del "socialista" Partido Popular Socialista (PPS), dirigido por el célebre estalinista Lombardo Toledano le cubría el flanco "izquierdo" al gobierno. La pregunta es evidente ¿por qué entonces la masacre de Tlatelolco contra un movimiento "meramente estudiantil" y, agregan otros, sólo "clasemediero"?

La explicación más socorrida es la proximidad de la Olimpiada cuya inauguración estaba programada para mediados de octubre. Ciertamente, este factor internacional pesó en la decisión del poder de aniquilar como fuera al movimiento. No se escamotearon los recursos de la represión para lograr que México pudiera ser el anfitrión deseable para los atletas de los Juegos Olímpicos. De hecho el 2 de octubre fue la culminación de un proceso de gran represión que se inició dos semanas antes con la invasión militar de la Ciudad Universitaria de San Ángel. Pero esa intervención militar no apaciguó al movimiento. La represión parecía impotente ante la reacción estudiantil. Después de la toma de la CU las batallas del Casco de Santo Tomás del Politécnico y de la Vocacional 7, que después de horas de lucha fueron ocupados por el ejército, mostraban que la combatividad estudiantil se agigantaba ante los golpes.

Es evidente que el régimen no permitiría de ningún modo que el movimiento estudiantil pudiera aprovechar el gran espectáculo de los Juegos Olímpicos para su causa. Este factor fue importante para la toma de decisión que se hizo.

Pero en el trasfondo de los 68 días que duró el movimiento, el régimen siempre estuvo temeroso de que algo parecido a lo que había sucedido en Francia pasara en México. Es increíble, es cierto, pero así fue. Aunque el México priísta no se parecía prácticamente en nada a la Francia de De Gaulle, el fantasma de una unión de la rebelión estudiantil con las fuerzas de los proletarios rondó como una pesadilla desde el 26 de julio en la cabeza de los dirigentes estatales y de sus funcionarios.

No estaban muy equivocados. En el CNH sectores de avanzada desde fines de agosto y muchos más en septiembre comenzaban a entender que era necesario que el movimiento se "desdoblara" hacia el pueblo. El estribillo "¡únete pueblo!" no era suficiente. En agosto comenzaron y en septiembre eran cada vez más frecuentes las numerosas comisiones de sindicatos, de corrientes sindicales democráticas e independientes e incluso de sectores campesinos que asistían a las reuniones del CNH. Se comenzaba a sentir que se necesitaba una nueva estrategia, un programa, un cambio de orientación. La cerrazón del poder lo exigía y la voluntad de triunfo lo justificaba. Precisamente el día de la invasión militar de la CU, la reunión del CNH tenía como uno de sus objetivos la discusión de un proyecto de programa titulado "Por la unión obrero-campesino-estudiantil" redactado por una comisión, cuyo representante fue detenido por los soldados y encarcelado en Lecumberri durante cuatro años.

El 2 de octubre de 1968

La tarde del 2 de octubre de 1968, un día después de la salida del ejército de los campus de la UNAM y del IPN, miles de personas se reunieron en la Plaza de las Tres Culturas en Tlatelolco.

Mientras tanto, el ejército vigilaba, como en todas las manifestaciones anteriores, que no hubiera disturbios, principalmente porque el gobierno tenía temor de que fuera asaltada la Torre de la Secretaría de Relaciones Exteriores.

Por su parte, miembros del Batallón Olimpia (cuyos integrantes iban vestidos de civiles con un pañuelo o guante blanco en la mano izquierda) se infiltraban en la manifestación

hasta llegar al edificio "Chihuahua" donde se encontraban los oradores del movimiento y varios periodistas.

Primera conferencia de prensa convocada por el Consejo de Huelga de la UNAM el 5 de octubre.

Cerca de las seis de la tarde, casi finalizado el evento, un helicóptero sobrevoló la plaza del cual se dispararon bengalas, presumiblemente, como señal para que los francotiradores del Batallón Olimpia apostados en el edificio "Chihuahua" abrieran fuego en contra de los manifestantes y militares que resguardaban el lugar, para hacerles creer a estos últimos, que los estudiantes eran los agresores. Los militares en su intento de defenderse, repelieron "la agresión de los estudiantes", pero ante la confusión, los disparos no fueron dirigidos contra sus agresores, sino hacia la multitud de manifestantes que se encontraban en la plaza de Tlatelolco.

Muchos manifestantes que lograron escapar del tiroteo se escondieron en algunos departamentos de los edificios aledaños, pero esto no detuvo al ejército, que sin orden judicial, irrumpieron a cada uno de los departamentos de todos los edificios de lo que conforma la Unidad Tlatelolco, para capturar a los manifestantes.

Aún se desconoce la cifra exacta de los muertos y heridos. El gobierno mexicano manifestó en 1968 que fueron sólo 20 muertos, tres años más tarde, la escritora Elena Poniatowska, en su libro *La noche de Tlatelolco* publicó la entrevista de una madre que buscó entre los cadáveres a su hijo y reveló que por lo menos había contado 65 cadáveres en un solo lugar.

Jorge Castañeda en su artículo "Los 68 del 68", publicado el 30 de agosto de 2006 en el periódico *Reforma* escribió:

De acuerdo con el informe histórico, en la Plaza de las Tres Culturas murieron —cabalísticamente— 68 estudiantes y un soldado...". Y todo uso de la fuerza pública se empezó automáticamente a asimilar al 68, pero al 68 magnificado: al de los 500, no al de los 68. Todo uso de la fuerza se volvió una masacre en potencia..."

Apertura de los Juegos Olímpicos

El sábado 12 de octubre de 1968, el presidente mexicano, Díaz Ordaz, inauguró los XIX Juegos Olímpicos, bautizados como "La Olimpiada de la Paz", en ese momento un grupo de manifestantes lanzó sobre el palco presidencial, un papalote de color negro en forma de paloma, en repudio por la matanza del 2 de octubre.

Cronología de los hechos

- **22 de julio:** se registró una pelea entre estudiantes de la Vocacional 2 y de la preparatoria particular Isaac Ochoterena, en la Ciudadela. Al día siguiente, en represalia, los estudiantes de preparatoria apedrearon la Vocacional 2. En este enfrentamiento se ponía de manifiesto la antigua rivalidad que existe entre las vocacionales, pertenecientes al Instituto Politécnico Nacional (IPN), y las preparatorias incorporadas a la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).
- **26 de julio:** una manifestación de estudiantes que conmemoraba la Revolución Cubana, se encontró con otra organizada por la Federación Nacional de Estudiantes Técnicos (FNET), que protestaban por la intervención policiaca durante la pelea entre alumnos de la Vocacional 2 y los estudiantes de preparatoria. La manifestación fue reprimida duramente por la policía.
- **27 de julio:** los estudiantes tomaron las preparatorias 1, 2 y 3 de la UNAM, como una manifestación de protesta ante los enfrentamientos ocurridos entre granaderos y estudiantes.
- **29 de julio:** la policía y el ejército rodearon planteles escolares de la Preparatoria Nacional y del IPN, sobre todo en el centro de la ciudad. Con un disparo de bazooka fue destruída una puerta colonial de la Preparatoria 1 (San Ildefonso), muchos estudiantes resultaron heridos y hubo muchos detenidos. Varios planteles de la Escuela Nacional Preparatoria fueron tomados por las fuerzas públicas.
- **30 de julio:** en la Ciudad Universitaria, el rector Barros Sierra izó la bandera nacional a media asta y las transmisiones de Radio UNAM concluyeron temprano, en señal de luto por los hechos de los días anteriores. La policía abandonó las instalaciones de la Preparatoria 5.
- **1 de agosto:** el rector encabezó una manifestación que, desde CU, recorrió la avenida Insurgentes hasta Félix Cuevas, dobló por ésta hacia avenida Coyoacán

y regresó por la avenida de la Universidad al punto de partida, concluyendo con un mensaje del ingeniero Barros Sierra. El presidente Gustavo Díaz Ordaz, en un discurso pronunciado en Guadalajara, ofreció su "mano tendida" a quien quisiera estrecharla. Al día siguiente fue creado el Consejo Nacional de Huelga (CNH), formado por estudiantes y maestros de la UNAM, el IPN, las escuelas normales, El Colegio de México, Chapingo, la universidad Iberoamericana, el colegio La Salle, y algunas universidades estatales.

- **4 de agosto:** para esta fecha, el movimiento estudiantil ya había elaborado un pliego petitorio que invalidaba el de la Federación Nacional de Estudiantes Técnicos (FNET), y contenía los siguientes puntos:
 1. Libertad a los presos políticos
 2. Derogación de los artículos 145 y 145 bis del Código Penal Federal. (Instituían el delito de disolución social y sirvieron de instrumento jurídico para la agresión sufrida por los estudiantes)
 3. Desaparición del Cuerpo de Granaderos
 4. Destitución de los jefes policíacos
 5. Indemnización a los familiares de todos los muertos y heridos desde el inicio del conflicto
 6. Deslindamiento de responsabilidades de los funcionarios culpables de los hechos sangrientos.
- **13 de agosto:** se realizó una gran manifestación -de alrededor de 150,000 participantes- al Zócalo, que partió del Museo Nacional de Antropología. Se sumaron al movimiento estudiantes del Conservatorio Nacional y de la Normal Superior. El CNH declaró que la FNET no representaba al estudiantado
- **22 de agosto:** el gobierno declaró que tenía la mejor voluntad de dialogar con representantes estudiantiles. Profesores y estudiantes respondieron afirmativamente, siempre y cuando el diálogo se realizara en presencia de la prensa, la radio y la televisión.
- **27 de agosto:** salió una manifestación de alrededor de 300,000 participantes, desde el Museo de Antropología hasta el Zócalo, donde los estudiantes permanecieron en la plaza e izaron una bandera rojinegra a media asta. En la madrugada, quienes permanecieron allí fueron desalojados por el ejército. Al día siguiente hubo un acto de desagravio a la bandera nacional, al que asistieron trabajadores al servicio del Estado. Nuevo enfrentamiento con fuerzas públicas;

comandos del ejército se apostaron en las cercanías de la Ciudad Universitaria y de Zacatenco.

- **1 de septiembre:** el presidente rindió su cuarto informe de gobierno.
- **7 de septiembre:** se celebró un mitin en Tlatelolco.
- **9 de septiembre:** Javier Barros Sierra, rector de la UNAM, declaró: "nuestras demandas institucionales han quedado satisfechas"
- **13 de septiembre:** tiene lugar la "marcha del silencio", una manifestación de más de 250,000 personas, en donde todos iban en silencio para evitar que la policía pusiera como pretexto la provocación por parte de los estudiantes.
- **18 de septiembre:** el ejército ocupó la Ciudad Universitaria; hubo detenidos. Cabe señalar que las actividades de investigación y administrativas no habían entrado a la huelga, así como algunas de difusión cultural. Sólo la actividad docente permanecía interrumpida.
- **19 de septiembre:** el rector protestó por la ocupación militar y encabezó una manifestación, la primera en la que la rectoría de la UNAM apoyó explícitamente al movimiento, la ocupación duró 12 días. La Cámara de Diputados, en voz de su líder Luis Farías, atacó al rector Barros Sierra, quien presentó su renuncia, sin que le fuera aceptada. La Junta de Gobierno le pidió expresamente que permaneciera al frente de la Universidad Nacional Autónoma de México.
- **23 de septiembre:** se enfrentan las fuerzas del gobierno y los estudiantes en el Casco de Santo Tomas, campus principal del IPN.
- **27 de septiembre:** se realiza un mitin en la Plaza de las Tres Culturas, ahí se invita a otro mitin que se llevará a cabo el 2 de octubre, en ese mismo lugar a las cinco de la tarde.
- **1 de octubre:** se reanudaron las labores de investigación, administración y, parcialmente, las de difusión cultural en la UNAM. El CNH decidió mantener la huelga escolar.
- **2 de octubre de 1968:** en la tarde de este día, cuando la ciudad guardaba silencio, miles de estudiantes salieron a la calle a protestar contra el autoritarismo gubernamental, que se hacía presente en persecuciones, secuestros, torturas y asesinatos contra quienes mostraban públicamente su rechazo. La Secretaría de Gobernación a cargo de Luis Echeverría, respondió enviando al ejército y toda su estructura policíaca para poner fin al prolongado conflicto.

- **9 de octubre:** el CNH acepta la tregua Olímpica, ninguna manifestación del 12 al 28 de Octubre.
- **Sábado12:** se inauguraron las Olimpiadas de México 68, bautizadas desde el principio como las "olimpiadas de la paz", de ahí su logotipo.
- **4 de diciembre:** los estudiantes regresaron a clases.

México 68 y el Black Power

Como bien ya he mencionado en este trabajo, en mayo de 1968 los estudiantes tomaron las calles de París, en setiembre los tanques soviéticos invadieron Praga y en octubre miles y miles de universitarios fueron aplastados por el Ejército mexicano en la Plaza de las Tres Culturas. La Matanza de Tlatelolco, aún hoy impune, no impidió que diez días después comenzaran en México los únicos Juegos Olímpicos celebrados en suelo latinoamericano. Estados Unidos fue allí en medio de su propio infierno. En marzo, sus soldados provocaron en Vietnam la masacre de My Lai. En abril fue asesinado Martin Luther King y en junio Robert Kennedy. También en abril fue asesinado Bobby Hutton, uno de los líderes de las Panteras Negras, a las que el director del FBI, Edgar Hoover, describió en setiembre como "la amenaza más seria para la seguridad interna de Estados Unidos".

Las Panteras Negras (Black Panthers), era una organización política de Estados Unidos, fundada en Oakland (California) en 1966 por Bobby G. Seale y Huey P. Newton. En sus orígenes fue una organización creada para la autodefensa del pueblo negro, incitando a los negros a ejercer el derecho constitucional a poseer armas. Captaron la atención pública por primera vez en mayo de 1967, cuando invadieron la Cámara legislativa del estado de California para protestar contra un proyecto de ley para el control de armas. Después, la organización propugnó la rebelión armada para conseguir sus objetivos. A finales de la década de 1960, las autoridades emprendieron una campaña contra los miembros de la organización, sospechosos de actos terroristas y de tener vínculos con poderes extranjeros considerados enemigos para los intereses estadounidenses. Los servicios de seguridad fomentaron los conflictos entre la organización y otros grupos, y en 1969 la policía de Chicago asesinó a dos de sus líderes bajo circunstancias que continúan siendo extrañas.

Los atletas negros querían acompañar las protestas raciales. Descartaron un boicot a los Juegos de México. Pero no un gesto. Avery Brundage, quien entre 1952 y 1972 fue el presidente más conservador en la historia del Comité Olímpico Internacional (COI), sabía que en la Universidad de San José, en California, había atletas que escuchaban con atención las palabras del sociólogo Harry Edwards, fundador del Proyecto Olímpico para los Derechos Humanos (OPHR). Para disuadirlos, envió al mítico Jesse Owens, el héroe negro de los Juegos nazis de Berlín 36. Pero Tommie Smith y John Carlos no le hicieron caso. Y el 16 de octubre de 1968 protagonizaron el que aún hoy, cuarenta y un años después, es recordado como el acto más político en la historia de los Juegos Olímpicos. El podio del Black Power de México 68. La rebelión más célebre en la historia del deporte mundial.

Tommie Smith, cuyo padre llenaba sacos en las plantaciones de algodón de Texas para mantener a doce hijos, ganó los 200 metros de México 68 con un tiempo de 19s86, record mundial que duró once años. John Carlos, hijo de un zapatero del Harlem, llegó tercero. Tuvieron dos horas para decidir en el vestuario de qué modo subirían al podio. Carlos había olvidado sus guantes negros. Smith se calzó uno en su mano derecha y entregó el otro a Carlos, que se lo puso en la izquierda. Smith se colgó también una bufanda negra. Subieron al podio sin las zapatillas puestas. Y cuando comenzó a sonar el himno de Estados Unidos ambos bajaron las cabezas y levantaron el puño enguantado. Sólo un fotógrafo, John Dominis, de la revista Life, captó ese momento. Bajaron del podio en medio de silbidos y abucheos de los aficionados. "Mi mano derecha -dijo Smith a la prensa- se levantó por el poder de la América negra, la izquierda de Carlos por la unidad de la América negra. Juntas formaron el arco de unión y poder. Mi bufanda negra representó el orgullo negro y nuestras medias negras sin zapatillas a la pobreza negra de la América racista". La agencia Associated Press habló sin embargo de "saludo nazi" en el podio olímpico. Brundage, que había aceptado los saludos nazis en los podios de Berlín 36, mientras era presidente del Comité Olímpico de los Estados Unidos de América, USOC, no toleró el saludo del Black Power y ordenó que Smith y Carlos fueran expulsados de los Juegos. No les quitaron las medallas. Estados Unidos las necesitaba para aplastar a la Unión Soviética en el medallero. Pero fueron echados de por vida del movimiento olímpico. Al volver fueron acusados de "antipatriotas" y amenazados de muerte. Perdieron amigos, trabajo y esposa. La de Carlos se suicidó. Y la de Smith se separó. Eran dos de los mejores atletas

estadounidenses del momento. Pero quedaron sin contratos y sufrieron graves penurias económicas. Sólo con los años pudieron volver a trabajar como docentes y entrenadores de atletismo.

Tuvieron que pasar décadas para que la rebeldía antipatriota pasara a ser interpretada como un gesto de coraje y dignidad. Lo mismo había ocurrido con Muhammad Alí, que en 1967 fue despojado de su corona mundial de boxeo y condenado a la cárcel por negarse a combatir en Vietnam, hasta que recibió un emotivo homenaje en los Juegos Olímpicos de Atlanta 96. La Universidad de San José se tomó 37 años para homenajear en 2005 a Smith y a Carlos con una estatua. Y en julio del 2008, el canal ESPN entregó a ambos sus premios ESPY 2008 Arthur Ashe.

El recuerdo de México 68 desnudó que Smith y Carlos están peleados desde hace años. Escribieron sus propios libros ofreciendo versiones distintas de la historia (Carlos llegó a señalar que en esa carrera se dejó ganar por "Mister Smith"). Se adjudican cada uno la autoría de la protesta. Se llaman mentirosos. Y no aprobaron la realización de un filme por desacuerdos económicos. Paradójicamente, tanto la estatua de San José (que deja el segundo puesto del podio increíblemente vacío) como la premiación de ESPN excluyeron a Peter Norman, el australiano que salió segundo en esos 200m de México 68. Estudiante de Educación Física y miembro del Ejército de Salvación, fue Norman quien sugirió a Smith y Carlos que subieran al podio con un guante cada uno. Y pidió un distintivo de OPHR para acompañar la protesta en esa postal inolvidable. El gesto le significó también a él críticas y marginación al volver a Australia. Lo dejaron afuera de los Juegos de Munich 72. Y ni siquiera fue invitado a llevar al menos la antorcha en los Juegos de Sydney 2000. Una gangrena lo postró a una silla de ruedas. Superó tres años de depresión extrema y alcoholismo. Y murió en 2006, dos días antes de viajar a Estados Unidos para presentar el documental Salute, de su sobrino Matt Norman. Smith y Carlos llevaron su cajón en el entierro. Smith y Carlos coinciden allí en decir que Peter Norman fue su "hermano" desde entonces. Peter Norman declaró que no se sentía orgulloso de haber quebrado el reglamento con su gesto. Pero afirmó lo hubiese vuelto a hacer. Muchos australianos lloraron al ver el documental sobre un hombre del que no sabían casi nada y que, en el cierre del trabajo, pide simplemente que lo recuerden "como un viejito interesante". Fue un hombre que, en México 68, acompañó a otros dos

no en una mera protesta política. Sino en un gesto silencioso, pero de enorme dignidad humana.

Panteras Negras (Black Panthers), organización política de Estados Unidos, fundada en Oakland (California) en 1966 por Bobby G. Seale y Huey P. Newton. En sus orígenes fue una organización creada para la autodefensa del pueblo negro, incitando a los negros a ejercer el derecho constitucional a poseer armas. Captaron la atención pública por primera vez en mayo de 1967, cuando invadieron la Cámara legislativa del estado de California para protestar contra un proyecto de ley para el control de armas. Después, la organización propugnó la rebelión armada para conseguir sus objetivos. Durante su auge en 1967-1968, la afiliación pudo haber alcanzado los 5.000 miembros.

A finales de la década de 1960, las autoridades emprendieron una campaña contra los miembros de la organización, sospechosos de actos terroristas y de tener vínculos con poderes extranjeros considerados enemigos para los intereses estadounidenses. Los servicios de seguridad fomentaron los conflictos entre la organización y otros grupos, y en 1969 la policía de Chicago asesinó a dos de sus líderes bajo circunstancias que continúan siendo extrañas.

México 68 y el feminismo: Norma Enriqueta Basilio de Sotelo

Los años sesenta marcaron el inicio de una época diferente; las mujeres comenzaron a figurar en roles que antes estaban reservados sólo para los hombres. En los Juegos de la XIX Olimpiada se le otorgó, por vez primera a la mujer, el lugar que merecía en el campo deportivo. Prueba de ello fue la designación de la atleta Norma Enriqueta Basilio de Sotelo para ser quien portase en su último tramo la Antorcha Olímpica y fuese, de este modo, quien prendiese el pebetero que, desde ese mismo 12 de octubre, y durante 15 días, sería testigo de innumerables hazañas deportivas.

“Yo fui la primer mujer que, después de recorrer la pista del estadio, encendió la llama olímpica. Evento con el cual daban inicio los Juegos, y más de 100.000 espectadores y cerca de 500 millones de televidentes contemplaron la escena que cambió para siempre un arraigado concepto social”.

Enriqueta Basilio no solo trascendió a lo largo de su vida como la primera mujer en ser designada para tal emotivo evento. Estudió sociología en la Universidad Autónoma de

México (UNAM), fue promotora de los Primeros Juegos Campesino, presidenta del Consejo Nacional de Deportistas Mexicanos, primera agrupación cuyo objetivo fue el velar por la defensa de los deportistas mexicanos, fue diputada federal y presentó una iniciativa con proyecto de Decreto para reformar y adicionar los artículos 3º, 4º y 21º de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, proponiendo crear un precepto constitucional expreso que reconociera a todos los ciudadanos mexicanos el derecho a la práctica del deporte, estableciendo la obligatoriedad por parte del Estado, de fomentar y promover la cultura física como instrumento importante de la educación, así como la visión innovadora del deporte como un importante factor en la prevención del delito.

Enriqueta es miembro permanente del Comité Olímpico Mexicano y una gran promotora en recordar cada año esos juegos de 1968, realizando una carrera en varios estados del país.

Vera Caslavská y su silenciosa protesta

El reporte oficial de los Juegos de la XIX Olimpiada no hace mención alguna a la Masacre de Tlatelolco o al episodio que Tommie Smith y John Carlos protagonizaron. Sin embargo, sí lo hace respecto a Vera Caslavská, la atleta más popular en estos Juegos.

Poco antes de que los Juegos comenzara, la Unión Soviética había invadido Checoslovaquia, Caslavská, quien era oriunda de Praga, decidió huir y esconderse por temor, puesto que ella era una de los tantos Checoslovacos que defendían las reformas de Alexander Dubcek. Vivó en la clandestinidad por unas semanas, hasta que fue autorizada para participar de los Juegos de México, en los cuales ganaría un total de 6 medallas, 4 de ellas de oro.

Ella también llevó a cabo su propia protesta silenciosa en el podio por lo ocurrido en la tristemente célebre “Primavera de Praga”. En el ejercicio de suelo, donde obtuvo 19.675 puntos, terminó empatando con la soviética Larisa Petrick, por lo cual debería compartir podio con la soviética para recibir la medalla dorada. Forzada por el protocolo a escuchar el Himno del país que había invadido el suyo hacía tan sólo semanas atrás, decidió hacerlo, pero con la cabeza baja, viendo hacia un costado y sin haber estrechado saludo alguno con su rival.